



La pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Informe de resultados | 1531



Febrero de 2021



Medalla de oro a la calidad en la Gestión Pública 2017



Buenos Aires Ciudad

IRAM-ISO 9001:2015

Agradecimientos

La Dirección General de Estadística y Censos quiere agradecer al Dr. Luis Beccaria, a la Mg. Ana Laura Fernández y al Dr. Héctor Najera por la gestión para la realización de la prueba piloto para la medición de la pobreza multidimensional en CABA como así también el acompañamiento y la generosidad para compartir todos sus conocimientos a los efectos de lograr la medición definitiva.

Índice

1	Introducción y resultados	4
2	Medición de la pobreza	6
2.1	Discusiones en torno del concepto de pobreza	6
2.2	Métodos de medición de la pobreza	6
2.3	Algunas experiencias con métodos multidimensionales	8
3	La medición multidimensional y el Método Consensual	8
3.1	Aspectos conceptuales del método	9
3.2	Aspectos empíricos del método	9
3.3	Criterios de agregación	10
4	La medición de pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires	11
4.1	Dimensiones y selección de indicadores	11
4.2	La prueba piloto	13
4.3	La medición en la Encuesta Anual de Hogares	14
5	Diseño y cálculo del índice	14
5.1	Necesidades socialmente percibidas	14
5.2	Efectos del cuestionario, formulación de las preguntas	14
5.3	Peso relativo de los hogares con carencias por falta de recursos en cada indicador	14
5.4	La evaluación estadística	17
5.4.1	Test de validez	17
5.4.2	Test de confianza	18
5.5	Dimensiones e indicadores para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional	21
5.6	Los criterios para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional	21
6	Conclusiones	21
7	Bibliografía	22
8	Anexo	22

La pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

1. Introducción y resultados

Se presentan los principales aspectos metodológicos y los resultados para 2019 de la primera medición de la pobreza multidimensional (método consensual) para la Ciudad de Buenos Aires.

Este trabajo, fruto del esfuerzo sinérgico de los equipos de trabajo de la Universidad de Bristol de Reino Unido, de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de esta Dirección General, completa y robustece un proceso iniciado en 2016 cuando se iniciaron las mediciones de la pobreza por ingresos en la Ciudad de Buenos Aires.

Emerge un sistema que le permitirá a la Ciudad medir la pobreza multidimensional en forma continua a partir de 17 indicadores agrupados en 5 dimensiones:

- Alimentación
- Salud y cuidados
- Vivienda y servicios
- Equipamiento del hogar
- Privación social y educación

En el caso de hogares con presencia de menores el número de indicadores se extiende a 23, agrupados en esas mismo cinco dimensiones.

Se presentan el Índice de Pobreza Multidimensional para la totalidad de los hogares, los hogares con menores de 18 años y por zona de la Ciudad. También se presenta el porcentaje de pobreza multidimensional para la población y hogares que también son pobres por ingreso. Este subuniverso podría denominarse “el núcleo duro” de la pobreza.

En 2019 el 15,3% de los hogares de la Ciudad era pobres multidimensionales mientras que en los hogares con menores de 18 años lo eran el 25,7%. (Cuadro 1). Los hogares pobres multidimensionales y pobres por ingreso representan 7,5% y entre los hogares con menores de 18 años 16,9% (Cuadro 3).

El 20,3% de la población de la Ciudad era pobre multidimensional y entre la población de menores de 18 años el porcentaje ascendió a 30,6% (Cuadro 2). Los pobres multidimensionales y por ingreso representaron el 11,9% mientras que entre los menores de 18 años representó el 22,2% (Cuadro 4).

Si se observan los diferenciales por zona de la Ciudad emerge que en la zona norte la pobreza multidimensional de los hogares y de la población se encuentra muy por debajo del promedio de la Ciudad y en el otro extremo se encuentra la zona sur con el índice más alto, y finalmente cercana al promedio de la Ciudad la zona centro (Cuadros 5,6, 7 y 8).

Cuadro 1 Porcentaje del total de hogares y de los hogares con menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Condición de pobreza multidimensional	Total
Total de los hogares	100,0
Pobres multidimensionales	15,3
Sin privación multidimensional	84,7
Hogares con menores de 18 años	100,0
Pobres multidimensionales	25,7
Sin privación multidimensional	74,3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 2 Porcentaje de la población total y de la población de menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Condición de pobreza multidimensional	Total
Población total	100,0
Pobres multidimensionales	20,3
Sin privación multidimensional	79,7
Población de menores de 18 años	100,0
Pobres multidimensionales	30,6
Sin privación multidimensional	69,4

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 3 Porcentaje del total de los hogares y de los hogares con menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional y condición de pobreza por ingreso. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Condición de pobreza multidimensional	Condición de pobreza por ingresos		
	Total	Pobres por ingresos	No pobres por ingresos
Total de los hogares	100,0	15,3	84,7
Pobres multidimensionales	15,3	7,5	7,9
Sin privación multidimensional	84,7	7,9	76,8
Hogares con menores de 18 años	100,0	30,2	69,8
Pobres multidimensionales	25,7	16,9	8,8
Sin privación multidimensional	74,3	13,3	61

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 4 Porcentaje de la población total y de la población de menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional y condición de pobreza por ingreso. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Condición de pobreza multidimensional	Condición de pobreza por ingresos		
	Total	Pobres por ingresos	No pobres por ingresos
Población total	100,0	21,5	78,5
Pobres multidimensionales	20,3	11,9	8,4
Sin privación multidimensional	79,7	9,6	70,1
Población de menores de 18 años	100,0	36,9	63,1
Pobres multidimensionales	30,6	22,2	8,3
Sin privación multidimensional	69,4	14,6	54,8

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 5 Distribución porcentual de los hogares por condición de pobreza multidimensional según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total	Condición de pobreza multidimensional	
		Pobres multidimensionales	No pobres multidimensionales
Total	100	15,3	84,7
Norte (comunas 2, 13, 14)	100	5,7	94,3
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	100	15,6	84,4
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	100	26,3	73,7

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 6 Distribución porcentual de los hogares con menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total	Condición de pobreza multidimensional	
		Pobres multidimensionales	No pobres multidimensionales
Total	100	25,7	74,3
Norte (comunas 2, 13, 14)	100	8,2	91,8
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	100	24,8	75,2
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	100	36,6	63,4

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 7 Distribución porcentual de la población por condición de pobreza multidimensional según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total	Condición de pobreza multidimensional	
		Pobres multidimensionales	No pobres multidimensionales
Total	100	20,3	79,7
Norte (comunas 2, 13, 14)	100	5,6	94,4
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	100	19,6	80,4
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	100	32,9	67,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Cuadro 8 Distribución porcentual de la población de menores de 18 años por condición de pobreza multidimensional según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019

Zona	Total	Condición de pobreza multidimensional	
		Pobres multidimensionales	No pobres multidimensionales
Total	100	30,6	69,4
Norte (comunas 2, 13, 14)	100	7,4	92,6
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	100	28,8	71,2
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	100	43,3	56,7

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

2. Medición de la pobreza

2.1 Discusiones en torno del concepto de pobreza

La idea de pobreza podría asociarse a la de un nivel insatisfactorio de bienestar. Por tanto, requiere, aún a nivel conceptual, que se defina, en primer lugar, cuál es el espacio evaluativo más adecuado para su examen y, en segundo término, cómo establecer el nivel mínimo que hace que un individuo se defina como pobre. El primero de estos aspectos fue a su vez sujeto de amplias controversias en las que no siempre se distinguen entre aspectos teóricos y empíricos.

En este sentido, se plantea –entre otras perspectivas– que la pobreza refleja bajos estándares de vida, o implica la presencia de recursos insuficientes o resulta de la insatisfacción de necesidades básicas.

Sin embargo, y más allá de las diversas aproximaciones empíricas que se vienen empleando para identificar a la pobreza (véase más abajo), una buena parte de ellas parece compartir la idea de que este concepto está asociado a las dificultades o **imposibilidad de satisfacer determinadas necesidades debido a la falta de recursos**. Otras plantean dispositivos basados en otros espacios evaluativos (consistentes en algunos casos con una consideración más general de cuál resulta adecuado para el examen del bienestar) entre los que se destaca el de las “capacidades”, concepto desarrollado por Amartya Sen. Si bien esta implica una noción diferente a la de necesidades, se verá más abajo que en la práctica las propuestas empíricas que recurren a una u otra perspectiva muestran algún grado de similitud. La visión de la pobreza como imposibilidad de lograr los derechos económicos y sociales acordados (a nivel mundial o nacional) constituye otra perspectiva.

A partir de esas visiones, se utilizan diversos métodos para identificar a las unidades (hogares o individuos) pobres o en situación de pobreza.

2.2 Métodos de medición de la pobreza

La mayoría de los procedimientos que se emplean para identificar empíricamente a las unidades pobres pueden clasificarse en tres grupos: i) el de la **evaluación directa de la privación de necesidades** (o capacidades, o derechos), o métodos multidimensionales (MDM); ii) el de la **línea de pobreza o de los ingresos** o los iii) el que **combinan los anteriores**.

Las propuestas que conforman el enfoque de **evaluación directa de la privación de necesidades** o MDM parten de identificar una serie de variables o indicadores asociados a distintas necesidades (o capacidades o derechos) e identifican a los pobres como aquellos que no superan ciertos valores mínimos, o umbrales, de una cierta cantidad o proporción de esos indicadores. Por lo tanto, las metodologías deben, inicialmente, identificar cuáles se consideran las necesidades o las dimensiones de bienestar básicas. Luego, establecer el o los indicadores representativos para cada una de ellas y, posteriormente fijar esos umbrales que permiten diagnosticar si hay privación o no en las necesidades (capacidades o derechos). No siempre se siguen estos pasos de manera sucesiva, sino que se toman determinados atajos; ello obedece a factores tales como la limitación de información o de los marcos conceptuales a los que se apela.

Para la identificación de las dimensiones e indicadores, así como los umbrales, algunos dispositivos emplean un enfoque relativo, por lo cual, la situación de pobreza se determina tomando en cuenta la situación del conjunto de los miembros de la sociedad. En particular, al fijar los mínimos para identificar situaciones de privación para cada indicador se tendría en cuenta (de diversa manera) la efectiva distribución de ese indicador en la población

(por ejemplo, los valores más frecuentes). En otros casos, se plantean mínimos absolutos para los indicadores (basados generalmente en opiniones de expertos) por lo que se establecen independientemente de la situación de los miembros de la sociedad.

Pero los métodos basados en el enfoque multidimensional también deben considerar otra decisión metodológica ya que las personas o los hogares pueden satisfacer algunas necesidades y no otras (algunos derechos o capacidades, y no otras). Por tanto, debe establecerse el tratamiento de las heterogeneidades en la satisfacción en las diferentes dimensiones e indicadores. Estrictamente, dos son las cuestiones por plantear; por un lado, si cada dimensión, así como cada indicador dentro de una dimensión, tienen el mismo o diferente peso / importancia. En segundo lugar, cuántos indicadores y/o dimensiones (ponderadas o no), o que proporción (ponderada o no) de los indicadores y/o dimensiones, deben mostrar situaciones de privación para identificar a una unidad como pobre.

El enfoque de la **línea de pobreza** es quizás el de mayor tradición en el análisis empírico en América Latina, y es el que viene empleando la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC). El mismo identifica como pobres a los hogares cuyos ingresos (o gastos en algunas medidas) no les permiten adquirir una canasta de los bienes y servicios que satisfacen las necesidades básicas. Un parámetro central es, entonces, el valor de ese presupuesto, de tipo normativo, o “línea de pobreza”. En principio, a las metodologías inscriptas en ese enfoque les cabría recorrer buena parte del mismo camino que en el caso de las medidas MDM ya que deberían identificarse las necesidades, establecerse los indicadores y fijarse los umbrales. Pero aquí debe darse un paso adicional: una vez establecidos los umbrales en términos de satisfacción, habría que fijar la cantidad y el valor de los bienes y servicios que son necesarios para cumplir con esos mínimos normativos. En efecto, éstos pueden establecerse en términos de ciertas unidades, como las calorías, pero deben traducirse a cantidades y valores de los alimentos que las aportan. El método no enfrenta, sin embargo, el desafío de definir un criterio de agregación ya que el mismo está implícito al estar trabajando con agregados monetarios. El hogar (la unidad usualmente considerada en este enfoque) no pobre puede no estar satisfaciendo alguna necesidad ya que dedica recursos para satisfacer otra por encima del mínimo fijado. La idea de la línea de pobreza es la del **monto de dinero que posibilita** al hogar no tener privación en ninguna dimensión.

En la práctica, sin embargo, las líneas de pobreza no surgen generalmente de la operacionalización de todos estos pasos. En particular, el valor del conjunto de bienes normativos se estima directamente –esto es, siguiendo los pasos arriba mencionados– sólo para la dimensión alimentos. En este caso, el umbral se define inicialmente considerando mínimos adecuados de ingesta calórica y de algunos macro y micronutrientes, estándares sobre

los que se cuenta con amplio consenso. Luego se define una canasta de bienes que satisfaga esos niveles mínimos adecuados (la denominada canasta básica de alimentos), para lo que se tiene en cuenta los tipos de alimentos que efectivamente consume la sociedad que se está analizando; finalmente se valoriza esa canasta a los precios vigentes. Se desprende que esta canasta de alimentos normativa tiene implícito una perspectiva absoluta en tanto los mínimos surgen de la consideración de normas generales establecidas por expertos en la materia, y que no dependen de cómo se distribuye la ingesta efectiva de los nutrientes considerados en la sociedad cuyos niveles de pobreza se desea evaluar.

Por el contrario, el valor de los bienes y servicios que satisfacen las otras necesidades se calcula generalmente de manera indirecta, considerando que la relación entre este agregado y el valor de la canasta alimenticia normativa (computada como se señaló recién) es la misma que se observa en los gastos efectivos. Entonces, si:

LP = CBA + CBNA:

donde LP= línea de pobreza, CBA= canasta básica alimenticia CBNA= canasta básica no alimenticia

CBNA= CBA (GT/GA-1):

donde GT y GA son el gasto total y el gasto en alimentos efectivos

Este procedimiento indirecto refleja, en cierta medida, las dificultades que la perspectiva absoluta enfrenta para alcanzar consensos sobre las que deberían ser consideradas necesidades básicas y, especialmente, acerca de los umbrales para la determinación de privación en cada una de ellas.

La Ciudad salvó esa limitación efectuando una medición directa de los precios de los componentes no alimentarios de la Canasta Básica Total con la cual se mide la pobreza por ingresos en el distrito.

Existen otras medidas que se inscriben dentro del enfoque de la línea de pobreza que no adoptan esta perspectiva absoluta de la determinación sino una totalmente relativa en tanto define a la línea de pobreza total como el promedio o la mediana de los ingresos efectivos de la población. Otra de ellas recurre a líneas subjetivas, esto es, derivadas de la opinión de la población respecto del ingreso o gasto que sería mínimamente necesario para satisfacer las necesidades.

El tercer tipo de enfoque o **método combinado**, integra la perspectiva de la línea de pobreza con índices MDM para identificar el conjunto de unidades pobres, o para ofrecer una caracterización desagregada de la situación de pobreza. Algunas medidas oficiales (ver más abajo) clasifican como pobres a las unidades que, de manera simultánea, tienen ingresos inferiores a la línea de pobreza y resultan pobres desde la perspectiva multidimensional.

2.3 Algunas experiencias con métodos multidimensionales

Desde mediados de los años ochenta varios países de América Latina computaron estimaciones de pobreza basadas en lo que se llamó el Método de las **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)**. Este enfoque metodológico fue aplicado inicialmente en Argentina en 1985. Estas medidas utilizaron datos de los censos de población y, por tanto, las necesidades, dimensiones e indicadores estuvieron casi exclusivamente determinados por la cobertura temática de esos relevamientos y las variables que ellos medían. Ello llevó a que la medida contemplase cinco dimensiones, pero sólo uno o dos indicadores para cada una de ellas. Para identificar si un hogar es pobre se consideró la privación en sólo una de las dimensiones era suficiente para clasificarlo como tal.

Durante los últimos 20 años varios países de América Latina diseñaron y comenzaron a producir periódicamente indicadores de pobreza MDM que toman en cuenta una gama de dimensiones e indicadores más amplia que la contemplada en los ejercicios de NBI. Ello resulta posible en tanto recurren a la información de las encuestas regulares de hogares; incluso, en algunos casos se agregaron a los formularios de esos relevamientos preguntas específicamente destinadas a elaborar indicadores de privación para ser incorporados a la medida de pobreza.

Como en el caso de las medidas de NBI, estos dispositivos identifican a la unidad (en prácticamente todos los casos, el hogar) como pobre si muestra privación en una determinada proporción ponderada del total de indicadores. Si bien se asigna generalmente igual peso a cada dimensión, y a cada indicador dentro de cada dimensión, el hecho que pueda haber diferentes números de indicadores en cada una de las dimensiones hace que los indicadores individuales puedan tener pesos diferentes respecto del total. En algunas medidas, una unidad se clasifica como pobre si tiene privación en un número (o proporción) de dimensiones (no de indicadores). En estos casos, se especifica cuál es el número o proporción de indicadores que no deben ser satisfechos en cada dimensión para considerar que el hogar está privado en ella.

Las medidas MDM significan un avance respecto a las basadas en las NBI, en tanto pueden contemplan un espectro más amplio de necesidades, pero finalmente enfrentan también la limitación de ceñir la elección de **dimensiones e indicadores a las variables relevadas en las encuestas**. Aun cuando se explicita un marco conceptual para la selección de las variables, la efectiva consideración de indicadores apropiados se encuentra limitada. En general, las medidas MDM nacionales de América Latina plantean que el enfoque empleado es el de pobreza como “capacidades” (en el sentido de Sen) insuficientes. Por lo recién señalado, sin embargo, cuando se seleccionan los indicadores no siempre es obvia la relación entre estos y ese concepto. Así, aparecen considerados indicadores que

reflejan privación en dimensiones como la educación, la vivienda, o la salud o nutrición—incluso otras que pueden considerarse como proxis de privación, como es el acceso a ciertas facilidades— junto con otros que parecen más ligados a las causas de las privaciones, como el tipo de empleo o la percepción de jubilación.

En México para la medida MDM de pobreza, inicialmente se explicitó el marco conceptual y luego se definieron indicadores consistentes con esta perspectiva, que se incorporaron al relevamiento que genera la información. El indicador responde al enfoque de los derechos según el cual una unidad es pobre si no goza de los derechos económicos y sociales básicos que la sociedad consensuó y están establecidos en su constitución y/o leyes.

Unicef adopta el mismo enfoque para la medición de la pobreza infantil y considera a los derechos establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Otras experiencias que siguen este camino son aquellas que parten de la idea que las dimensiones e indicadores que reflejan necesidades, así como sus umbrales de privación, deben resultar de la visión, percepción de la población. Precisamente, el método consensual es un ejemplo de esta perspectiva que aplicó la Ciudad de Buenos Aires (CABA) para la medida MDM.

3. La medición multidimensional y el Método Consensual

Una vez acordado el carácter multidimensional de la pobreza y de la necesidad de que esa multidimensionalidad se refleje en los indicadores utilizados para su medición, debe abordarse el problema de cómo definir las dimensiones relevantes para la formulación de una medida de pobreza multidimensional. Luego, el siguiente paso es la definición de indicadores adecuados, estadísticamente confiables y robustos, para dar cuenta cada una de las dimensiones.

Algunas de las limitaciones que enfrentan los ejercicios de medición multidimensional existentes están asociados a la determinación, más o menos arbitraria, de las dimensiones relevantes para la medición de la pobreza, los indicadores y umbrales construidos para dar cuenta de la privación en esos aspectos. En algunos casos esto se asocia, como se señaló en la sección anterior, a la necesidad -a la hora de construir los indicadores de pobreza- de valerse de información ya existente y colectada con objetivos diferentes, tales como censos generales de población o encuestas de mercado de trabajo o multipropósito.

Otra debilidad que aqueja a muchas de las mediciones existentes se refiere a la falta de evaluación de la calidad estadística de la medida agregada y de cada uno de los indicadores que la componen. En particular, deben cumplir

con ciertas características tales como validez y confiabilidad. La teoría estadística ofrece herramientas que permiten evaluar estas características de los indicadores considerados tanto de manera individual como en forma conjunta, aunque su aplicación aún no es generalmente adoptada para las medidas de pobreza.

Una alternativa que busca superar algunas de estas dificultades es aplicada en más de 50 países de características diversas y utilizada para producir la medida oficial de la Unión Europea (Guio et al., 2017; Guio et al., 2016; Nandy y Pomati, 2015). Este método establece criterios claros para la identificación de dimensiones e indicadores adecuados, basados en un marco conceptual concreto. Por otro lado, propone un riguroso testeo empírico de los indicadores obtenidos a fin de dar cuenta de su validez y confiabilidad: se trata del enfoque consensual para la medición de la pobreza multidimensional.

3.1 Aspectos conceptuales del método

El punto de partida conceptual es la definición de la pobreza desarrollada por Townsend (1979 y 1987) que considera en situación de pobreza a todas aquellas personas que por falta de recursos no pueden obtener el tipo de dieta, participar en actividades o tener las condiciones de vida que son habituales, o por lo menos ampliamente aceptadas en la sociedad en la que viven. Es decir, se trata de una **definición de pobreza relativa y multidimensional**: la situación de pobreza se determina en función de las características de la sociedad que se estudia en un momento histórico determinado y considera la privación de múltiples dimensiones. Para ser considerada en situación de pobreza, una persona tiene que sufrir privaciones como consecuencia de la falta de recursos, donde la definición de recursos utilizada es amplia e incluye ingresos de diversas fuentes, disponibilidad de capital, producción para propio consumo y provisión pública.

La perspectiva de la pobreza como un fenómeno relativo implica que las diferentes sociedades pueden tener distintas valoraciones acerca de qué bienes, servicios o actividades son necesarios para vivir dignamente, es decir, para no vivir en pobreza. Para la identificación del conjunto de necesidades que deben ser satisfechas para vivir de manera digna, de manera que su privación por falta de recursos sirva para dar cuenta de situaciones de pobreza, este enfoque incorpora el método consensual (Mack y Lansley, 1985). De esta forma se identifica el tipo de dieta, los bienes y servicios y las actividades consideradas esenciales a partir de la opinión de la población a investigar, de manera que para ser incluido en el indicador de pobreza multidimensional cada ítem debe ser percibido por la población estudiada como necesario para tener un nivel de bienestar aceptable. Cabe destacar que la idea de “vivir dignamente” se refiere a alcanzar un nivel de **bienestar aceptable mínimo** para la sociedad estudiada, **más allá de que puedan ser bienes, servicios y actividades que no son, en sí, indispensables para la vida.**

Una vez determinados los bienes, servicios y actividades que la población considera necesarios¹, el siguiente paso es identificar quiénes acceden a ellos, y quiénes no, por falta de recursos. Por lo tanto, el método consensual distingue entre la privación por pobreza y el no acceso por otros motivos tales como las preferencias individuales, situaciones temporales o coyunturales que trascienden los recursos de los hogares. De esta forma, se considerarán en situación de pobreza las personas u hogares que por falta de recursos no accedan a los bienes y servicios y/o no puedan realizar las actividades que la mayoría de la población consideró necesarias para llevar una vida digna, excluyéndose de ese grupo aquellas personas que no realizan ciertas actividades o adquieren ciertos bienes por decisión propia.

3.2 Aspectos empíricos del método

El proceso de identificación de los ítems que se tendrán en cuenta para la construcción del indicador multidimensional comienza con una lista amplia de posibles necesidades, que se evalúa en un primer momento a través de grupos focales. Esta técnica permite la interacción con grupos seleccionados de la población estudiada de manera de alcanzar diferentes objetivos. Por un lado, la identificación de aquellos indicadores para los cuales hay cierto consenso acerca de que deben ser incluidos en una medida de pobreza: bienes, servicios y actividades cuya disponibilidad se considera necesaria para alcanzar un nivel de vida aceptable. A su vez, permite alcanzar una expresión de los indicadores que sea fácilmente comprensible para la población sobre la cual se va a realizar el relevamiento estadísticamente representativo (Nandy y Pomati, 2015).

Una vez que se obtuvo una nueva lista de indicadores que son considerados necesarios para una vida digna (que puede excluir algunos de los originalmente incluidos, e incluir otros no originalmente incluidos), se realiza una encuesta en la cual para cada ítem se formulan tres preguntas: (i) si se considera que el ítem es necesario; (ii) si tiene acceso a ese ítem; (iii) en caso de no acceder al ítem, si es por falta de recursos o por otros motivos.

La primera de las preguntas se utiliza para identificar los ítems que son considerados necesarios por la mayoría de los entrevistados, aplicando un umbral mínimo para establecer el acuerdo (70%). Las siguientes preguntas se utilizarán para establecer la situación de privación en el ítem de cada uno de los hogares o individuos entrevistados.

1 Dadas las características de infraestructura y de servicios de la Ciudad de Buenos Aires, algunos bienes y servicios fueron excluidos debido a que están mayoritariamente satisfechos, tal es el caso de los desagües cloacales, que tienen una cobertura cercana al 100% ([Informe anual 2018 de la Empresa Aysa](#), página 721)

A partir de los resultados sobre la prevalencia de privación en cada uno de los ítems investigados, se somete a aquellos para los cuales existe consenso –tanto de manera individual como agregada– a una serie de pruebas estadísticas que den cuenta del cumplimiento de ciertos requisitos deseables para cualquier medida de pobreza (Guio y otros, 2016): 1) validez de criterio: el indicador mide pobreza y no otro fenómeno; 2) validez del constructo: el número de dimensiones en los que se agrupan los indicadores y la estructura de ponderaciones debe ser respaldada por la estructura de los datos; 3) confianza: el indicador debe servir para identificar personas u hogares pobres en forma consistente y repetible (Najera y Gordon, 2019).

La validez de criterio implica que los indicadores deben estar correlacionados con fenómenos reconocidos como causas o consecuencias de la pobreza, tales como el nivel educativo, la pobreza monetaria o la pertenencia a un cuantil bajo en la distribución del ingreso. La validez de constructo se evalúa a partir del análisis factorial (modelo factorial confirmatorio) que permite estudiar si la estructura de los datos coincide con el modelo multidimensional propuesto.

La confiabilidad se analiza en base a tests originados en la psicometría, que consideran a la pobreza como un fenómeno latente (no directamente observable) del que se intenta dar cuenta a través de indicadores observables. Por medio del test de *Cronbach* se examina cuán relacionados se encuentran los distintos componentes de la medida ya que ello da cuenta de la consistencia interna de la medida. Por su parte, los tests basados en la Teoría de Respuesta al Ítem se analiza la confiabilidad de cada ítem individualmente en tanto evalúa la severidad y la capacidad de discriminación de cada uno de ellos. Más adelante se verá cada test en detalle.

La teoría clásica de tests evalúa la confiabilidad de un conjunto de indicadores determinado para medir un fenómeno. La forma ideal de testear la confiabilidad es comparar al menos dos medidas independientes. Sin embargo, como esto no siempre es posible, Cronbach (1951) sugiere la utilización del parámetro alfa (α), que representa la correlación esperada entre un grupo de indicadores seleccionados y la medida latente (pobreza), comparada con la correlación esperada de un set alternativo que contenga la misma cantidad de indicadores. Brinda información acerca del set de indicadores como un todo. Usualmente se considera que valores de alfa (α) menores a 0,7 implican que el grupo de indicadores no mide en forma confiable un fenómeno dado (Nunnally, 1967; Nunnally y Bernstein 1994).

La teoría clásica permite evaluar la capacidad conjunta de los indicadores para medir el fenómeno latente, que no es directamente observable (en este caso la pobreza), pero no resulta adecuado para evaluar cada ítem de manera independiente. Para ello se recurre a la Teoría de Respuesta al Ítem (TRI) que permite testear la confiabilidad

de cada uno de los indicadores observados, en relación a la medición de la variable latente. En este caso se evalúan dos aspectos de cada indicador: discriminación y severidad. El primero de ellos permite constatar qué tan bien discrimina cada indicador entre individuos con privación y sin privación. Para ello, el parámetro de discriminación describe la velocidad con la que cambia la probabilidad de éxito (o fracaso) para diferentes valores de la variable latente. Si el parámetro toma valores por debajo de 0,4 desvíos estándar de la media de la variable latente, sugiere bajo potencial de discriminación y por lo tanto no debería incluirse en la medida (Guio et al., 2016). El otro aspecto permite evaluar cuán severa debe ser la pobreza para que una persona muestre privación en cada ítem individual. Si el parámetro de privación es muy alto, el indicador es muy severo y solo identificará a individuos muy pobres. En cambio, si es muy bajo, el indicador es satisfecho por la mayoría de las personas, por lo tanto, no es útil para la identificación de individuos en situación de pobreza. Guio et al. (2016) sugieren la utilización de un umbral de 3 desvíos estándar de la media de la variable latente y considerar demasiado severos los ítems que tomen valores mayores.

En el diseño de una medida compuesta es deseable incluir indicadores con diferentes niveles de severidad. Se busca que ellos no sean demasiado severos porque sólo identificarían casos de pobreza extrema (por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires, la no asistencia a la escuela primaria) y que tengan capacidad de discriminar correctamente entre situaciones de pobreza y no pobreza correctamente en casos intermedios.

3.3 Criterios de agregación

Una vez identificados los ítems que cumplen con todas las cualidades deseables y remiten a las dimensiones de interés, es necesario pasar al siguiente punto, el de la agregación. Los ítems se agrupan en dimensiones (por ejemplo, alimentación, vivienda, salud, etc.) y debe determinarse qué cantidad o proporción de ítems con privación serán indicadores de que un hogar o individuo sufre privación en una determinada dimensión. A su vez, deberá decidirse en cuántas dimensiones deberá sufrir privación una unidad para ser considerada pobre.

La experiencia muestra que generalmente se recurre a números arbitrarios de la cantidad de indicadores o de dimensiones. Algunas propuestas sugieren algunos procedimientos basados en alguna información exógena. Por ejemplo, Gordon et al. (2000) sugiere determinar la cantidad de dimensiones con privación para la identificación de pobreza a partir del análisis de la relación entre cantidad de dimensiones con privación y nivel de ingresos. El examen visual de esta relación inversa permite identificar la cantidad de dimensiones que establece un límite entre dos grupos (clusters) de individuos: aquellos con altos niveles de ingreso y bajos niveles de

privación y aquellos con bajos niveles de ingreso y altos niveles de privación. Para ello, se selecciona la cantidad de dimensiones a partir de la cual, cada dimensión adicional reduce escasamente el nivel de ingreso medio asociado.

Para la determinación de la cantidad de ítems con privación que indican privación en la dimensión, es importante tener en cuenta que, en caso de que la cantidad de ítems que compone cada dimensión no sea homogénea, debería considerarse una proporción de la cantidad total de ítems de cada dimensión antes que un número absoluto.

4. La medición de pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires

La DGEyC desarrolló a partir del primer trimestre de 2016 una medición de la pobreza por ingresos en la Ciudad de Buenos Aires. Esta medición monetaria se articuló a partir de la información sobre ingresos de los hogares porteños y de sus integrantes que recolecta trimestralmente la Encuesta Trimestral de Ocupación e Ingresos (ETOI). Asimismo, la información del Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (IPCBA) permite valorizar mensualmente un set de canastas, integrantes del Sistema de Canastas de Consumo de la Ciudad de Buenos Aires.

El seguimiento en el tiempo de la evolución de los ingresos declarados por los hogares de la Ciudad y de las personas que habitan en ellos, comparado con la evolución de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y con la Canasta Básica Total (CBT), fue arrojando las mediciones de indigencia y de pobreza que se publican desde la primera medición.

Esta medición es comparable con otras de pobreza por ingresos similares que se efectúan para otras regiones del país. Además, es consistente con el Objetivo 1.1 de la agenda de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS): pobreza por ingresos.

Pese a que se cuenta con un indicador robusto, el consenso internacional, plasmado en el ODS 1.2, es producir medidas que permitan capturar la pobreza en todas sus dimensiones. A nivel mundial y regional, existe un creciente uso de medidas de bienestar y de pobreza que indagan directamente sobre la situación de las personas respecto de diversas dimensiones que reflejarían, precisamente, los componentes del bienestar o calidad de vida. Son estos los dispositivos de tipo multidimensional.

En este sentido, esta medición de la pobreza por ingresos siempre fue visualizada por la DGEyC no como un fin sino como un eslabón en la búsqueda de una gama de instrumentos de medición más acabado y acorde a un fenómeno que es estructural y multifacético.

En 2018 la DGEyC, con el fin de alinear y robustecer la medición de pobreza con las tendencias actuales globales en medición, inició un diálogo técnico con la Universidad de Bristol y la Universidad Nacional de General Sarmiento en vistas a la generación, para la Ciudad de Buenos Aires, de un indicador de tipo MDM, en particular, la variante denominada método consensual de privación.

4.1 Dimensiones y selección de indicadores

Para la identificación de dimensiones e indicadores, en una primera etapa, se trabajó con la Universidad de Bristol y la Universidad de General Sarmiento para identificar una lista extendida de indicadores obtenidos sobre la base de la experiencia internacional en la implementación del método consensual.

En una segunda etapa, se realizó una adaptación local de los indicadores que parecían adecuados para dar cuenta de la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, los cuales se sometieron al consenso de grupos focales provenientes de distintos estratos sociales.

El consenso estuvo dado por la votación de los participantes respecto de la necesidad de cada indicador. Una vez finalizado este proceso, se realizó un resumen de las votaciones de los grupos obteniendo la selección final de indicadores.

Del resultado de este trabajo, se definieron los indicadores de las siguientes dimensiones: alimentación, salud y cuidados, vivienda y servicios, equipamiento del hogar, y privación social y educación.

Adaptación local de indicadores /primer listado y Grupos Focales

La lista de los indicadores a evaluar, previamente adaptados a la realidad local, estaba compuesta por los 36 indicadores–correspondientes a las cinco dimensiones antes mencionadas–que se detallan a continuación:

- Tener en el interior de la vivienda pisos de material (por ejemplo: mosaico, baldosa, madera o cerámica).
- Tener en la vivienda techo de: baldosa o losa; cubierta asfáltica o membrana; pizarra, teja o chapa (con revestimiento interior o cieloraso).
- Poder reparar goteras del techo.
- Poder mantener la vivienda calefaccionada en invierno.
- Poder mantener la vivienda fresca en verano.
- Tener agua corriente dentro de la vivienda.
- Tener agua caliente para el baño y la cocina.
- Disponer de algunos de los siguientes combustibles para cocinar: gas de red, garrafa o energía eléctrica.

- Tener luz (electricidad) con una conexión legal (no estar “colgado”).
- Tener conexión a Internet en la vivienda.
- Tener una heladera que permita preservar los alimentos.
- Poder reemplazar o reparar muebles o aparatos rotos o dañados. Poder realizar pequeñas reparaciones en la vivienda.
- Tener frazadas suficientes para el invierno.
- Tener ropa adecuada y suficiente para todas las estaciones del año.
- Poder reemplazar el calzado y la ropa de los miembros del hogar que se hayan estropeado por otros en buen estado.
- Poder ser atendido por un médico cuando está enfermo/a.
- Poder obtener los remedios recetados por el médico cuando está enfermo/a.
- Poder realizar los estudios (radiografía, análisis de sangre) o tratamientos (kinesiólogo) solicitados por el médico.
- Poder realizar los tratamientos dentales (caries, prótesis) cuando son necesarios.
- Poder obtener métodos anticonceptivos.
- Disponer de atención o cuidados adecuados para los/las niños/as, adulto/as mayores y personas con necesidades especiales a su cargo.
- Tener suficientes ambientes (excluye baño/ cocina/ pasillos) para que los/las niños/as y adultos/as duerman separados.
- Tener una cama para cada niño/a o adolescente.
- Disponer de un lugar adecuado en la vivienda para que niños/as y adolescentes puedan hacer las tareas escolares.
- Que niños/as que asisten a la escuela tengan los útiles requeridos.
- Que niños/as que asisten a la escuela tengan acceso en su casa a algún dispositivo electrónico (computadora o tablet) para estudiar (no para jugar).
- Poder tomar transporte público (colectivo, tren, subte, premetro).
- Poder tomar un taxi o remise en caso de necesidad (urgencia).
- Poder cambiar el auto cada 5 años.
- Poder comprar ropa en “shopping”.
- Poder irse de vacaciones fuera de la Ciudad de Buenos Aires al menos una semana al año.
- Poder gastar una pequeña cantidad de dinero en usted mismo/a (no en su familia) cada semana. Incluye sólo gastos en bienes y servicios personales (comida fuera del hogar, golosina, helado).
- Poder invitar a amigos o familiares, a comer o tomar algo, al menos una vez al mes.
- Hacer al menos dos comidas al día.
- Comer la cantidad de alimentos que piensa que debe comer.
- Tener una alimentación variada y balanceada.

Esta lista de los indicadores se sometió al consenso de tres grupos focales, compuestos por habitantes porteños provenientes de diferentes comunas y pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos. Este procedimiento permitió contar con una primera opinión de la población de la CABA sobre los servicios, productos o actividades considerados necesarios para vivir dignamente en ella.

Para la conformación de cada grupo focal se buscaron personas con características similares en nivel de ingreso, máximo nivel educativo alcanzado, tamaño y tipo de hogar, actividad laboral y lugar de residencia.

Los grupos focales se realizaron en un espacio especialmente adaptado para esa técnica de investigación cualitativa, que consta en la una dinámica de grupo coordinada por un moderador y un asistente que facilitan mediante diferentes disparadores la discusión del grupo para obtener su apreciación subjetiva respecto de los temas a investigar. En el caso de la discusión respecto de lo que se considera necesario y digno para vivir en la Ciudad de Buenos Aires la dinámica se inició con preguntas introductorias y aspectos que se discutieron para entrar en un clima amigable con el grupo para luego abocarse a la consideración de cada uno de los ítems:

- ¿Dónde viven y que hacen cada uno de los entrevistados?
- ¿Qué piensan sobre cuestiones como pobreza, exclusión, salud deficiente, etc.?
- Consideración de la propia situación social.

Luego se invitó a los grupos a reflexionar sobre la consigna: la gente en la ciudad de Buenos Aires, en la actualidad, es pobre si:

Definición 1: no tienen dinero suficiente para cubrir sus necesidades mínimas de agua limpia, comida, vivienda y vestimenta.

Definición 2: no tienen dinero suficiente para cubrir sus necesidades mínimas de todo lo anterior más educativas, salud, transporte y comunicación.

Definición 3: no tienen dinero suficiente para cubrir sus necesidades consideradas como esenciales por la sociedad y no pueden participar en las actividades sociales habituales (o que comúnmente realiza la gente).

Posteriormente se solicitó a los integrantes del grupo que manifestaran su opinión respecto de los ítems que se listan a continuación clasificándolas de manera excluyente con las tres opciones que se listan a continuación:

1. Necesario: bienes, productos, servicios y actividades esenciales y que toda persona debería poder comprar o acceder en la ciudad de Buenos Aires en la actualidad.

2. Deseable: bienes, productos, servicios y actividades que la mayoría de la gente debería poder comprar o acceder pero que no son esenciales en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad.

3. Lujoso: bienes, productos, servicios y actividades innecesarias para vivir dignamente, costosas y/o exclusivas y que poca gente tiene en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad.

El consenso estuvo dado por la votación de los participantes respecto de la necesidad de cada ítem. Una vez finalizado el grupo focal se calculó el porcentaje de votos “necesario” para cada ítem, considerando un umbral del 70% para ser válido en cada grupo. Posteriormente se realizó un resumen de las votaciones de los tres grupos llegando así a la selección final de indicadores.

Como resultado de la discusión con los grupos focales, se observó que la mayoría de los indicadores planteados fueron considerados pertinentes para la evaluación de la pobreza, aunque se cuestionaron algunos.

Se eliminaron 5 indicadores de la lista inicial, de manera que la prueba piloto se llevó a campo sobre una lista final de 31 indicadores. Se planteó la conveniencia de ajustar algunos y se evidenció la necesidad de mejorar la forma de expresar o frasear otros, entre los que se encontraban los que indagaban por los materiales del techo de la vivienda, el acceso a dispositivos electrónicos para estudiar y la asistencia y apoyo en tareas de cuidado de niños/as, adultos/as mayores o personas con discapacidad.

● **Alimentación:**

- 1 Saltear comidas,
- 2 poca variedad de alimentos y
- 3 comer menos de lo que tenía pensado.

● **Vivienda:**

- 1 material de pisos,
- 2 material duradero de techo,
- 3 reparación de goteras,
- 4 agua corriente, agua caliente,
- 5 combustible para cocinar y
- 6 electricidad e internet.

● **Menores de 18 años**

- 7 ambientes suficientes,
- 8 tener una cama para cada menor y
- 9 lugar para hacer los deberes.

● **Bienes personales/durables:**

- 1 heladera,
- 2 frazadas para el invierno,

- 3 ropa adecuada todo el año y
- 4 reemplazar ropa y calzado estropeado. (5)

● **Salud:**

- 1 asistencia/ciudadano,
- 2 atención médica,
- 3 medicamentos,
- 4 tratamientos médicos,
- 5 tratamiento dental, y
- 6 anticonceptivos.

● **Menores de 18 años**

- 7 control médico

● **Social:**

- 1 gastos personales,
- 2 vacaciones,
- 3 invitar familiares/amigos, y
- 4 transporte.

● **Educación (Menores de 18 años):**

- 1 asistencia al jardín de infantes,
- 2 asistencia escolar de adolescente,
- 3 útiles escolares, y
- 4 dispositivos para estudios (PC, tablet).

4.2 La prueba piloto

La prueba piloto² se desarrolló durante el tercer trimestre de 2019 con una muestra de 250 casos. Ella tenía el fin de revisar las estrategias de indagación, el fraseo de las preguntas, la capacitación de los encuestadores, el funcionamiento de los programas y dispositivos implementados. Adicionalmente, esta instancia tuvo como objetivo brindar la información necesaria para evaluar las propiedades estadísticas de la medida MDM examinando los criterios de adecuación, validez, fiabilidad y dimensionalidad.

Dado que institucionalmente se decidió implementar la medición de la medida MDM con información a recoger de la Encuesta Anual de Hogares (EAH), en la que una persona del hogar responde por la totalidad de los miembros del hogar, desde el inicio del proceso se decidió que la unidad de análisis fuese el hogar³ a diferencia de otras experiencias que consideraron al individuo como unidad de análisis.

2 Para obtener más información sobre prueba piloto se puede consultar DGEyC “Prueba piloto de la medición de la pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires” (2019): https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc?page_id=1479 [Consulta: 18-11-2020].

3 Se define como hogar a la persona o grupo de personas, parientes o no, que habita bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar y comparte los gastos de alimentación.

La prueba piloto mostró que salvo un ítem (“conexión a Internet en la vivienda”) todos los demás fueron identificados por más del 70% de los respondientes como necesarios para una vida digna, el umbral establecido para ser considerado para su incorporación a la medida de pobreza MDM. Ello brindó un primer indicio acerca de que las opiniones surgidas de los grupos focales eran pertinentes para evaluar la calidad de vida o pobreza de la población de la Ciudad de Buenos Aires.

Siguiendo la metodología se evaluó la adecuación, validez y fiabilidad de cada indicador, así como la dimensionalidad de la medida de los resultados de la prueba. Para ello se recurrió a diferentes pruebas mencionadas más arriba. Sobre la base de estas se concluyó que;

- 1) prácticamente todos los ítems son válidos y deberían ser considerados como una necesidad;
- 2) tomados en conjunto, los ítems considerados ofrecen una medida confiable; por otra parte, prácticamente todos ellos también lo son de manera individual excepto los indicadores sobre agua corriente de red y disponibilidad de combustibles para cocinar, que fueron excluidos por no superar los test;
- 3) se comprobó que los indicadores podían agruparse en cinco dimensiones.

La prueba piloto mostró resultados de calidad, equiparable a otras experiencias exitosas recientes. Por lo tanto, se concluyó que el instrumento diseñado resultó adecuado para ser aplicado a una encuesta representativa.

4.3 La medición en la Encuesta Anual de Hogares

El conjunto de preguntas necesarias para la medición de los indicadores definidos sobre pobreza multidimensional se aplicó como módulo de la Encuesta Anual de Hogares, entre octubre y diciembre de 2019. Se aplicó en la totalidad de la muestra compuesta por 9570 viviendas. El módulo de Pobreza Multidimensional se aplicó en 5848 hogares y como se dijera fue respondido por un miembro del hogar de 18 años o más.

Con el objetivo de controlar, por un lado, la aplicación del módulo por parte del encuestador y por el otro, las respuestas de las preguntas seleccionadas para evaluar la calidad de los datos se incorporaron a la encuesta repetida de la supervisión de la EAH 2019 un bloque de cuatro preguntas sobre pobreza multidimensional.

5. Diseño y cálculo del índice

Del listado de 31 indicadores mencionados anteriormente se descartaron algunos de ellos por los diferentes motivos que se desarrollan a continuación.

5.1 Necesidades socialmente percibidas

El Gráfico 1 muestra el porcentaje de hogares que consideró que el bien, servicio o actividad es necesario para vivir dignamente. No incluye los tres indicadores de la dimensión alimentación⁴ porque los mismos no fueron sometidos a consenso.

De los 28 indicadores, sometidos a consenso 27 fueron considerados necesarios por más del 80% de los hogares.

“Tener Internet” recibió respuestas positivas por menos del 70% de los hogares (el valor de corte considerado) y fue descartado como componente del Índice de Pobreza Multidimensional.

5.2 Efectos del cuestionario, formulación de las preguntas

La dimensión “alimentación” tuvo tres preguntas: saltarse comidas, alimentación variada y comer menos de lo que pensaba que debía comer; se descartó para el cálculo del índice “alimentación variada” dado que las respuestas resultaron incongruentes con las otras dos. Esto se debió a una comprensión errónea de la pregunta y en la actualidad se está trabajando para mejorar la captación.

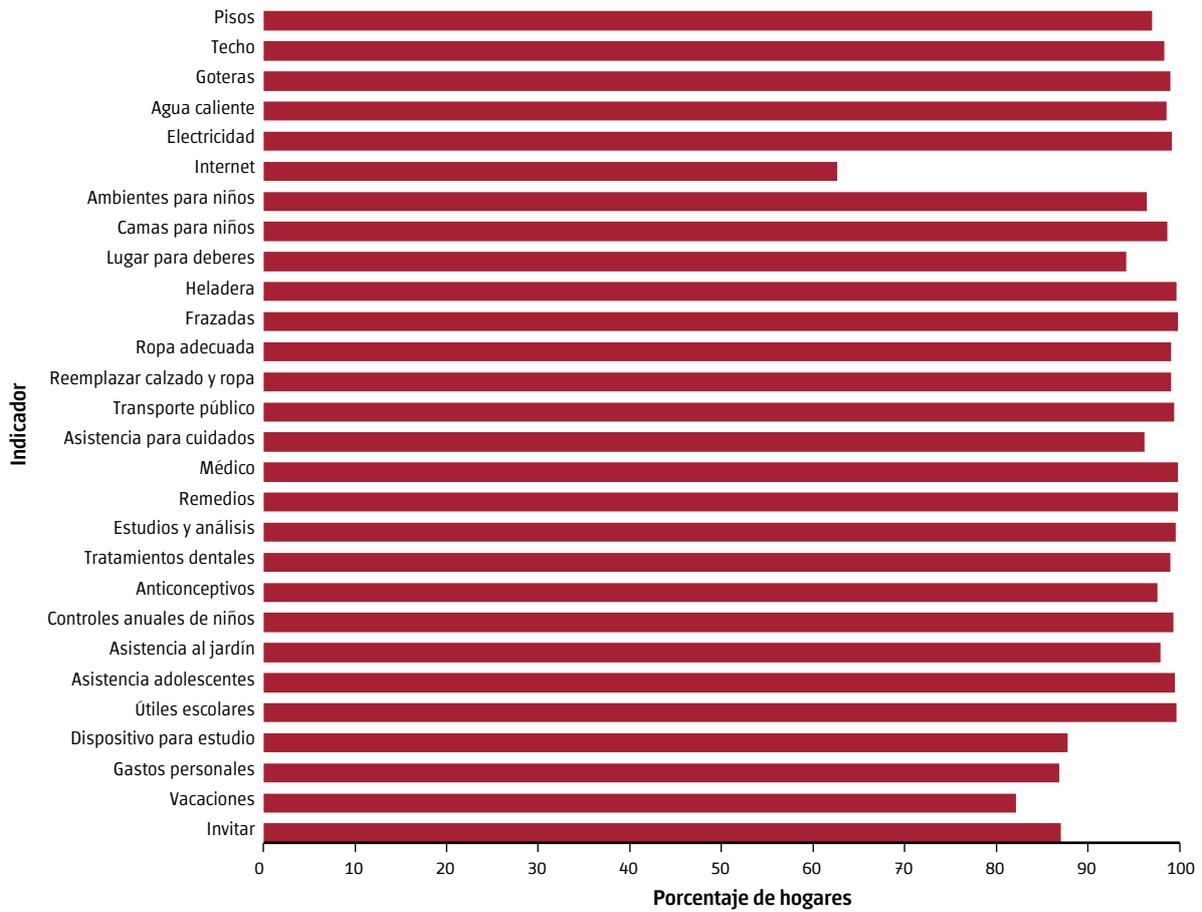
5.3 Peso relativo de los hogares con carencias por falta de recursos en cada indicador

El primer análisis realizado fue el descriptivo del peso relativo de los hogares con carencias por falta de recursos en cada indicador. Este primer abordaje brinda un panorama de cuáles son las principales carencias y es un insumo que puede orientar esfuerzos de gestión.

Por otro lado, como se verá más adelante, aquellos indicadores que tuvieron bajos pesos relativos generalmente fueron descartados a partir de los resultados obtenidos en los test de estadísticos aplicados.

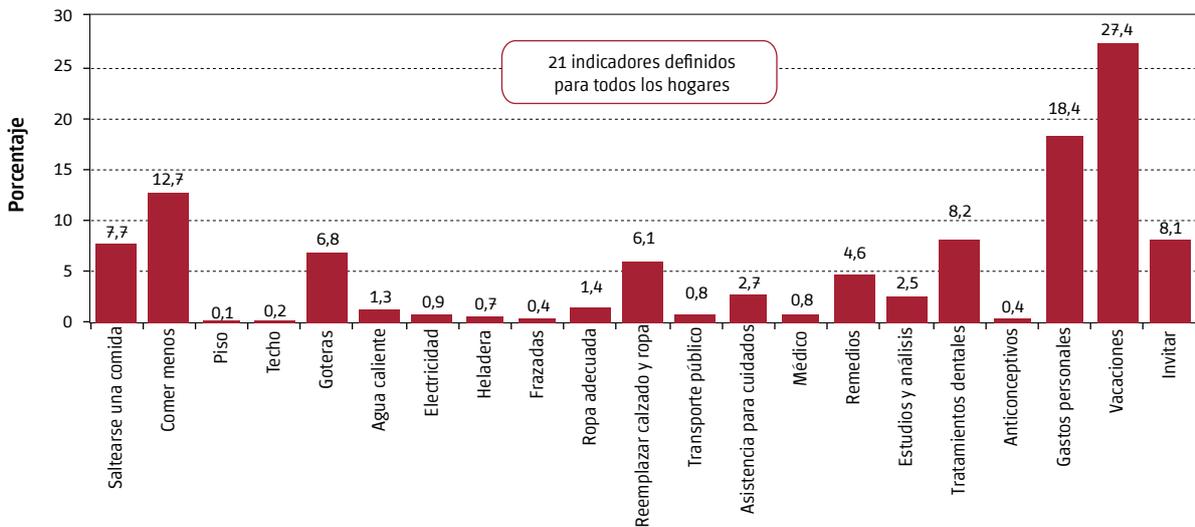
⁴ Indicadores: saltarse una comida, privarse de comer variado y comer menos de lo que pensaba que debía comer, por falta de recursos.

Gráfico 1 Porcentaje de hogares que consideró necesario al indicador. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



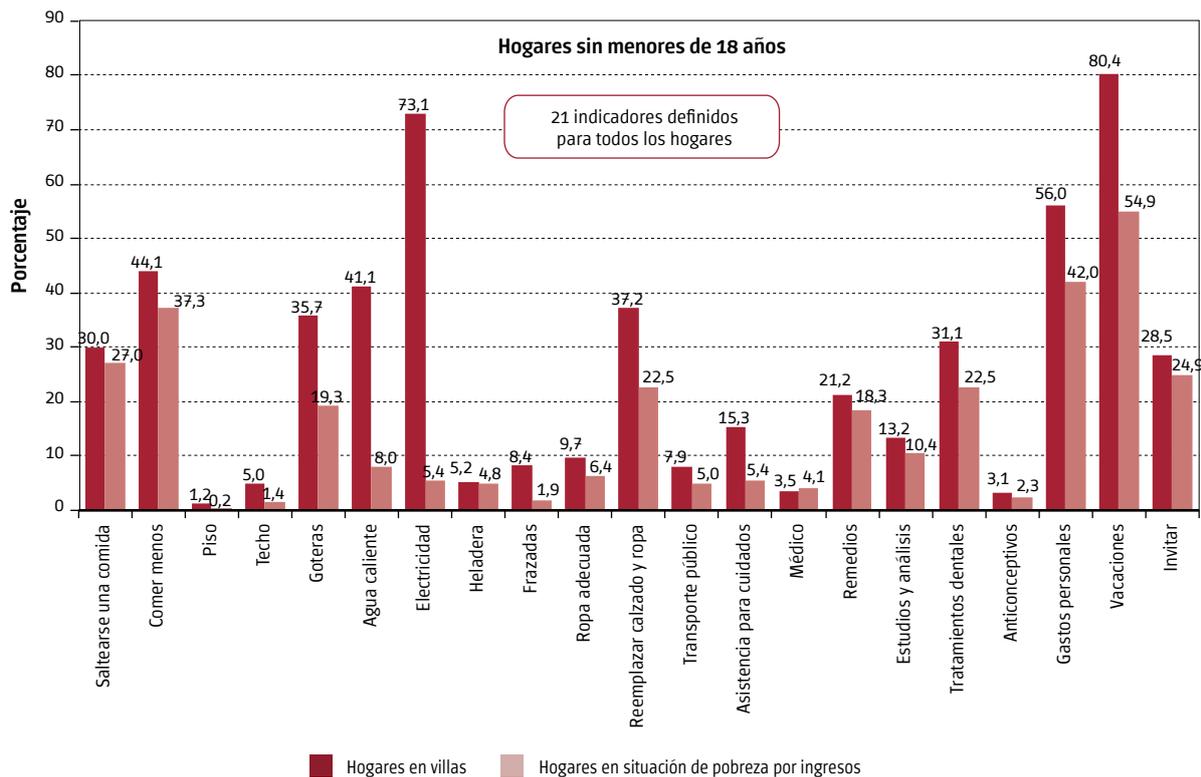
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 2 Porcentaje de hogares sin menores de 18 años que presentan carencias por falta de recursos, según indicador. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



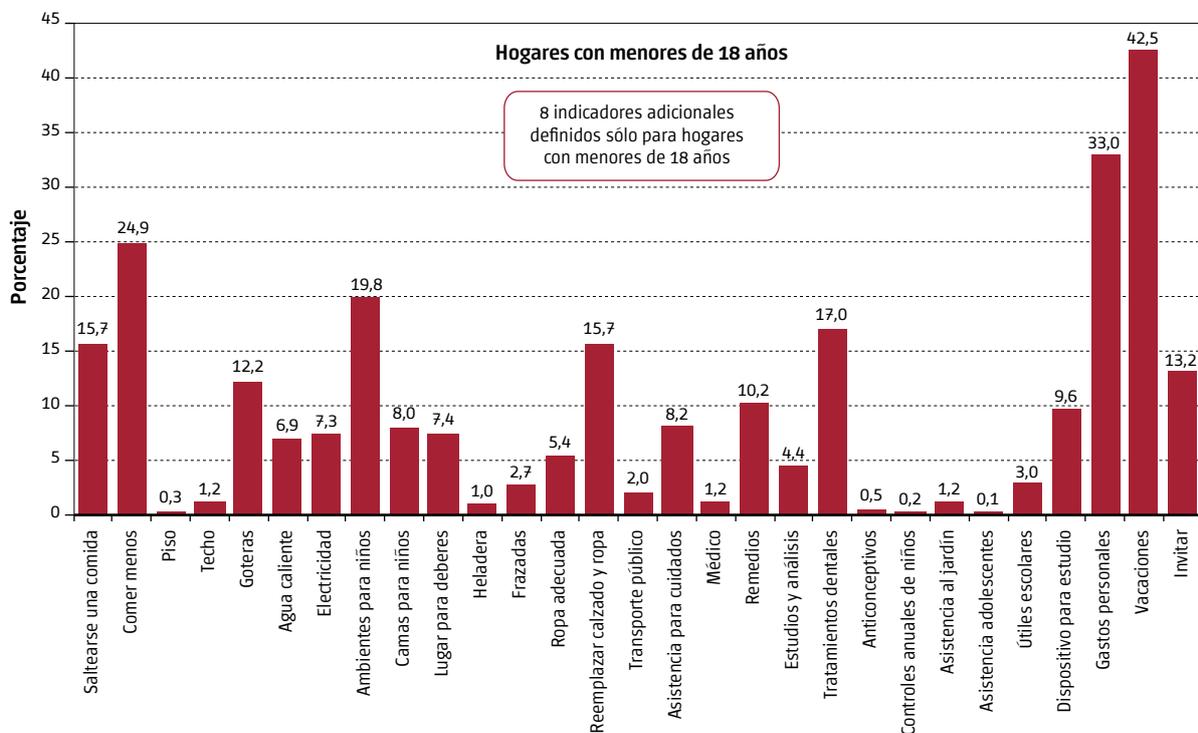
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 3 Porcentaje de hogares sin menores que presentan carencias por falta de recursos, según indicador. Hogares en villa y hogares en situación de pobreza monetaria. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



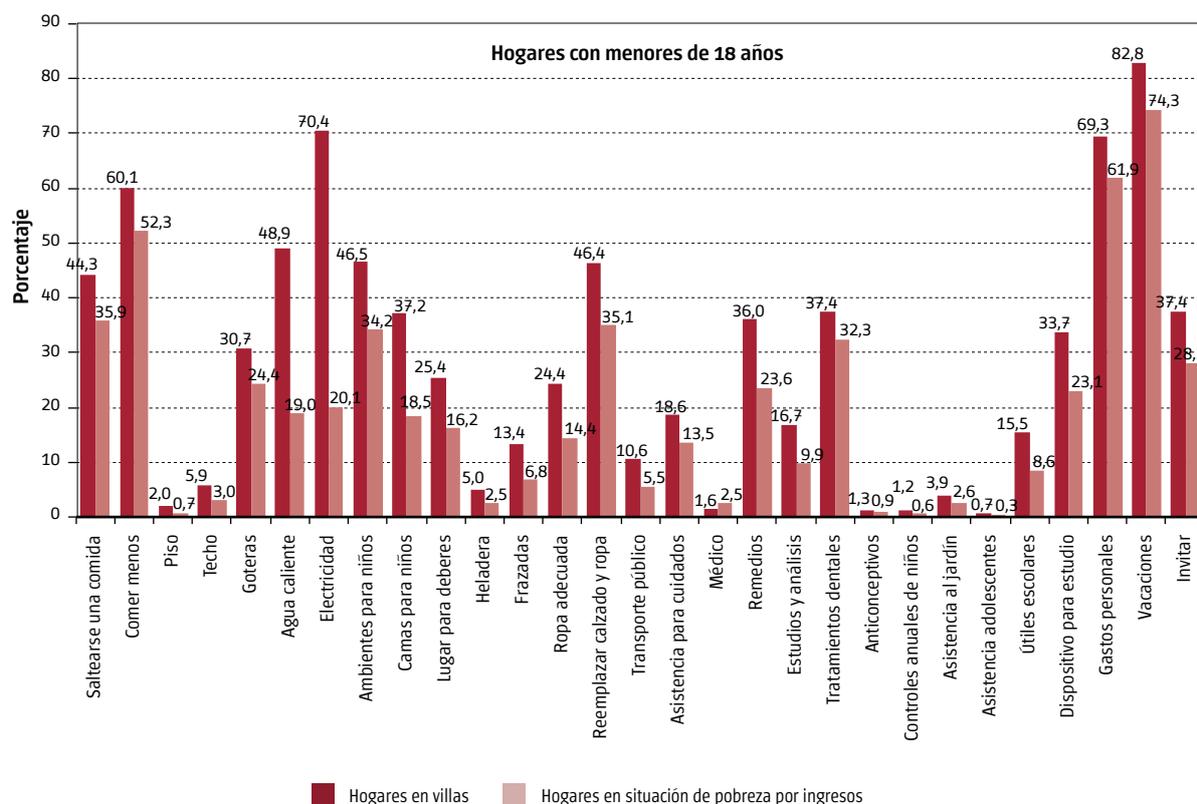
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 4 Porcentaje de hogares con menores de 18 años que presentan carencias por falta de recursos, según indicador. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 5 Porcentaje de hogares con menores de 18 años que presentan carencias por falta de recursos, según indicador. Hogares en villa y hogares en situación de pobreza monetaria. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Dado que hay indicadores sólo relevantes para hogares con menores de 18 años, el análisis se realizó para dos subconjuntos de hogares. Aquellos sin personas menores de 18 años y los que cuentan con menores de 18 años entre sus miembros⁵.

Inicialmente se consideraron 23 indicadores para hogares sin menores de 18 años y 31 indicadores para hogares con menores de 18 años, por lo que luego de desestimar los indicadores ‘internet’ y ‘alimentación variada’ quedaron 21 y 29 indicadores respectivamente.

Los gráficos también muestran las carencias para el dominio “villa” y para los hogares que se encuentran en situación de pobreza por ingresos.

5.4 La evaluación estadística

Como fue señalado anteriormente, el método consensual contempla tanto la evaluación estadística de la medida MDM como la de sus componentes.

⁵ Para determinar la composición de los hogares no se consideró a los miembros que son parte del servicio doméstico o familiar del mismo.

5.4.1 Test de validez

Para que un indicador sea considerado válido, debe medir el fenómeno que intenta medir y no otra cosa. Para ello se evaluó a nivel de hogar y ejecutando regresiones logísticas, la relación de cada uno de ellos y dos indicadores relacionadas con la pobreza:

- la pertenencia al primer quintil de ingreso per cápita de los hogares,
- la situación de pobreza por ingresos.

Se observa en la Tabla 1 que no es significativa⁶ la relación de los indicadores ‘piso’, ‘electricidad’, ‘controles anuales de niños’ y ‘asistencia escolar de adolescentes’ con la pertenencia al primer quintil de ingresos ni con la situación de pobreza por ingresos. Por su parte, el indicador ‘asistencia al jardín’, está relacionado con la pertenencia al primer quintil de ingresos, pero no con la situación de pobreza por ingresos.

⁶ Para evaluar la validez de cada indicador se realizaron regresiones logísticas binarias para cada indicador contra variables que se sabe *a priori* que están correlacionadas con la pobreza MDM. Se consideró válidos a aquellos indicadores que presentaron razones de riesgo relativo estadísticamente significativas con la pertenencia al primer quintil de ingresos per cápita de los hogares y con la situación de pobreza monetaria. Se consideró que un indicador presentaba problemas de validez si los resultados de las regresiones logísticas no eran significativos en alguna de las dos pruebas de validez efectuadas.

Tabla 1 Test de validez de los indicadores

Indicador	Significativo		Indicador	Significativo	
	1er. quintil de ingresos	Pobreza por ingresos		1er. quintil de ingresos	Pobreza por ingresos
Saltearse una comida	Sí	Sí	Estudios y análisis	Sí	Sí
Comer menos	Sí	Sí	Tratamientos dentales	Sí	Sí
Pisos	No	No	Anticonceptivos	Sí	Sí
Techo	Sí	Sí	Gastos personales	Sí	Sí
Goteras	Sí	Sí	Vacaciones	Sí	Sí
Agua caliente	Sí	Sí	Invitar	Sí	Sí
Electricidad	No	No	Ambientes para niños	Sí	Sí
Heladera	Sí	Sí	Camas para niños	Sí	Sí
Frazadas	Sí	Sí	Lugar para deberes	Sí	Sí
Ropa adecuada	Sí	Sí	Controles anuales de niños	No	No
Reemplazar calzado y ropa	Sí	Sí	Asistencia al jardín	Sí	No
Transporte público	Sí	Sí	Asistencia adolescentes	No	No
Asistencia para cuidados	Sí	Sí	Útiles escolares	Sí	Sí
Médico	Sí	Sí	Dispositivo para estudio	Sí	Sí
Remedios	Sí	Sí			

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

5.4.2 Test de confianza

La confiabilidad global de los indicadores se testeó sobre la base del coeficiente de alfa de Cronbach que arroja un resultado de 0,82 para los indicadores definidos para todos los hogares y de 0,88 para el total de indicadores de hogares con menores de 18 años. Estos resultados dan respaldo al conjunto de indicadores para la medición de la pobreza.

Como fue señalado, la confiabilidad de cada uno de los indicadores observados en relación con la medición de la variable latente o fenómeno inobservable (en este caso, la pobreza) se evaluó sobre la base de la Teoría de la Respuesta al Ítem, que analiza la relación existente entre la variable latente y la probabilidad de que una persona esté privada en ese indicador. Específicamente, permite evaluar dos aspectos del indicador: discriminación y severidad.

La discriminación evalúa en qué medida el indicador distingue adecuadamente—en este caso—entre situaciones de pobreza y no pobreza examinando cuán rápido cambia la probabilidad de cumplir con el indicador para diferentes niveles de la variable latente. Aquellos que exhiben una mayor correlación con el indicador multidimensional son los que mejor discriminan. Siguiendo la práctica de otros estudios se consideró que discriminan adecuadamente aquellos indicadores que tienen una correlación mayor a 0,4.

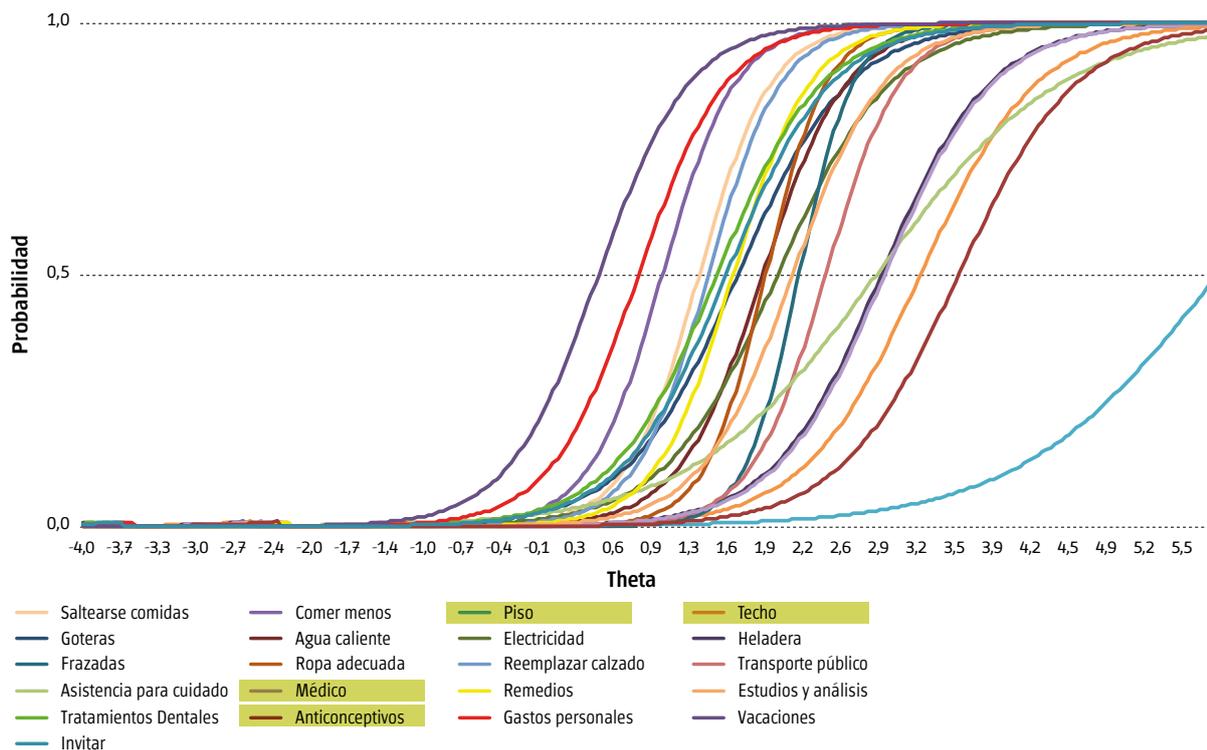
La severidad refleja cuán elevado debe ser el indicador multidimensional de pobreza para que un hogar muestre privación en él. En este sentido, si resulta muy severo (esto es, sólo los muy pobres están privados de él) no parece adecuado para formar parte de la medida multidimensional. Se adoptó el criterio, empleado en estudios similares, de considerar que son muy severos sólo aquellos indicadores cuyas curvas tienen su inflexión ubicadas a 3 o más desviaciones estándares del promedio del valor de la variable latente.

En los Gráficos 6 y 7 se ilustra la curva característica⁷ para cada indicador para visualizar la discriminación y la severidad. Aquellos indicadores cuya curva tiene una pendiente más pronunciada tienen mayor capacidad de discriminación. Las curvas ubicadas más a la derecha corresponden a los indicadores más severos.

A partir de la discriminación y la severidad se desestimaron los siguientes indicadores: techo, piso, acceso a anticonceptivos y atención médica para los hogares sin presencia de menores. Para el caso de aquellos hogares con niñas y niños, se excluyeron a: techo, piso, acceso a anticonceptivos, asistencia al jardín, asistencia escolar de adolescentes y controles médicos anuales de niños. Precisamente, estos dos últimos también ya habían sido considerados como no válidos como también lo fue el de piso de la vivienda.

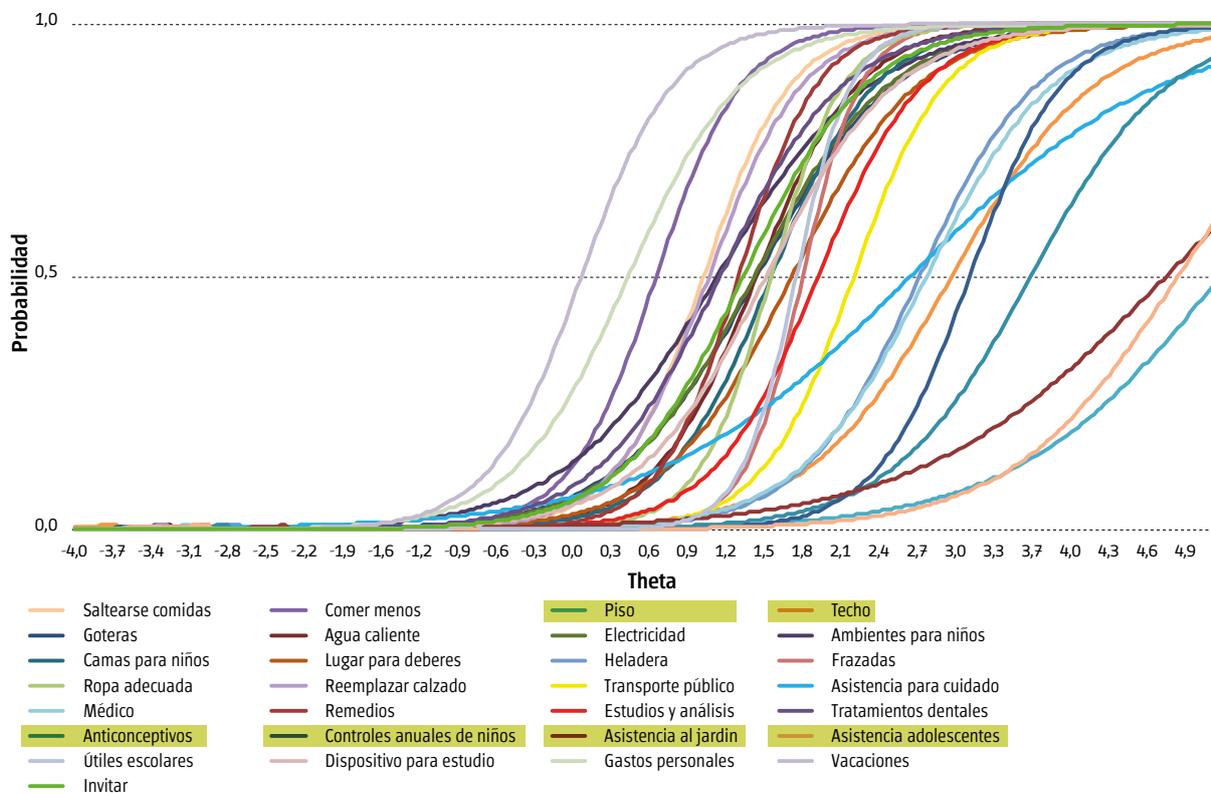
⁷ La Curva Característica del Ítem (CCI) relaciona la probabilidad de estar privado en este indicador con el valor de la variable latente (pobreza, en este caso) estandarizado.

Gráfico 6 Curvas características de indicadores en hogares sin menores de 18 años. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 7 Curvas características de indicadores en hogares con menores de 18 años. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

En resumen, en tabla 2 se presentan los indicadores excluidos y los motivos de su exclusión.

Tabla 2 Indicadores excluidos para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional y motivos de exclusión

Indicadores excluidos	Motivo de exclusión	
	Hogares sin menores de 18 años	Hogares con menores de 18 años
Privarse de comer variado por falta de recursos	Problemas de captación	Problemas de captación
Pisos de material (mosaico, baldosa, cemento, madera o cerámica)	Validez/confiabilidad	Confiabilidad
Techo de chapa de metal o fibrocemento con revestimiento interior o cielorraso; o techo de baldosa o losa; cubierta asfáltica o membrana; pizarra o teja	Validez/confiabilidad	Confiabilidad
Tener conexión a internet en la vivienda	No consensual	No consensual
Poder ser atendido/a por un médico cuando está enfermo/a?	Confiabilidad	-
Poder acceder a métodos anticonceptivos	Confiabilidad	Confiabilidad
Poder llevar a niños/as de hasta 12 años a realizarse controles médicos anuales (aunque estén sanos)	n/c	Validez/confiabilidad
Que niños/as de 3 a 5 años asistan al jardín	n/c	Validez/confiabilidad
Que adolescentes de 15 a 17 años asistan a la escuela	n/c	Validez/confiabilidad

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

5.5 Dimensiones e indicadores para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional

El Índice de Pobreza Multidimensional representa una medición de la pobreza con un enfoque integral, vinculando diferentes dimensiones de la misma. Las dimensiones que finalmente agruparon los indicadores son:

- alimentación,
- salud y cuidados,
- vivienda y servicios,
- equipamiento del hogar, y
- privación social y educación.

Las mismas dimensiones son consideradas para hogares con o sin presencia de menores de 18 años.

También se aplicó uno de los posibles test de dimensionalidad, el de análisis factorial que confirmó que los datos se ajustan al modelo de 5 dimensiones (Índice de Tucker-Lewis mayor a 0,95).

En la Tabla 3 se presenta cada dimensión, con los indicadores que la componen, para hogares con y sin menores.

Tabla 3 Dimensiones e indicadores

Hogares sin menores de 18 años	Hogares con menores de 18 años
1. Alimentación (2 indicadores) Saltearse comidas Comer menos	1. Alimentación (2 indicadores) Saltearse comidas Comer menos
2. Salud y cuidados (4 indicadores) Remedios Estudios Tratamientos dentales Asistencia para cuidados	2. Salud y cuidados (5 indicadores) Médico Remedios Estudios Tratamientos dentales Asistencia para cuidados
3. Vivienda y servicios (3 indicadores) Goteras Agua caliente Electricidad	3. Vivienda y servicios (6 indicadores) Goteras Agua caliente Electricidad Ambientes separados Camas para cada niño/a Lugar para hacer los deberes
4. Equipamiento del hogar (4 indicadores) Heladera Frazadas Ropa adecuada Reemplazar ropa	4. Equipamiento del hogar (4 indicadores) Heladera Frazadas Ropa adecuada Reemplazar ropa
5. Privación social y educación (4 indicadores) Gastos personales Vacaciones Invitar Transporte público	5. Privación social y educación (6 indicadores) Gastos personales Vacaciones Invitar Transporte público Útiles requeridos Computadora

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

5.6 Los criterios para el cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional

Se consideran en situación de pobreza multidimensional a los hogares que sufren privaciones en al menos dos de las cinco dimensiones.

Este umbral asegura el carácter multidimensional del indicador y estadísticamente reduce los falsos positivos frente a la alternativa de usar una dimensión. Por otra parte, el umbral de dos dimensiones permite diferenciar dos grupos disímiles en términos de ingreso. Precisamente, la brecha de ingresos entre aquellos hogares con privación en una y dos dimensiones resulta muy marcada, pero resulta relativamente menor entre quienes no satisfacen dos o tres dimensiones (ver gráficos del anexo).

Para determinar la privación en cada una de las dimensiones se recurre a un umbral relativo de la cantidad de indicadores que la conforman. Esta decisión se tomó debido a que la cantidad de indicadores que compone cada dimensión es diferente. Se consideró que un hogar sufre privación en una dimensión si tiene carencia en al menos el 33% de los indicadores que la componen.

6. Conclusiones

La medición de pobreza multidimensional es complementaria a la de pobreza por ingresos, que mide la Ciudad desde el primer trimestre de 2016, ya que ambas tienen un enfoque y abordaje complementario del fenómeno de la pobreza.

Mientras que la metodología de la Línea de Pobreza es indirecta y unidimensional, la MDM es una metodología directa y multidimensional porque indaga por el conjunto de las carencias concretas de una población sobre aquellos bienes, servicios y actividades consideradas necesarias para “vivir dignamente”. En esta medida se consideraron cinco dimensiones: alimentación, cuidados y salud, vivienda y servicios, equipamiento del hogar, y privación social y educación.

En tanto que la línea de pobreza se considera un enfoque absoluto de la pobreza, basado en las necesidades caloricas de un adulto equivalente, esta medida adopta un enfoque relativo ya que las privaciones son consideradas indispensables para vivir dignamente en el contexto de la población bajo estudio. Es no monetaria, ya que el in-

dicador no utiliza el ingreso como proxy de acceso a los bienes y servicios en contraposición a la medición por LP. Sin embargo, debe enfatizarse que no es la mera falta de uso o acceso a un bien o servicio, o la no realización de una actividad, lo que define la situación de privación en cada ítem, sino el hecho que tal resultado es consecuencia de no contar con los recursos para hacerlo. Ello implica, no contar con el dinero o tratarse de un servicio que no está proveyendo el Estado.

Con este desarrollo se avanzó un escalón más en el conocimiento integral de la realidad socioeconómica de la población y de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires. La metodología MDM propuesta parte de un consenso sobre qué es vivir dignamente en la Ciudad de Buenos Aires, a su vez identifica necesidades y privaciones de manera directa que permiten nutrir los debates normativos y contribuir a la toma de decisiones, así como diseñar y monitorear políticas públicas.

7. Bibliografía

Dirección General de Estadística y Censos. (2020). *Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires: indigencia y pobreza por ingresos y estratificación. 3er. trimestre de 2020. Informe de resultados 1513*. Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Dirección General de Estadística y Censos (2019). Prueba piloto de la medición de la pobreza multidimensional en la Ciudad de Buenos Aires en <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=104914>

Guio, A. C., E. Marlier, D. Gordon, E. Fahmy, S. Nandy y M. Pomati (2016) "Improving the measurement of material deprivation at the European Union level2 Journal of European Social Policy, 26(3), 219-333.

Guio, A. C., D. Gordon, H. Najera y M. Pomati (2017) Revising the EU material deprivation variables. Luxembourg: European Union, 10, 33408.

Mack, J., y S. Lansley (1985). *Poor Britain*. London: Allen & Unwin.

Najera, H., y D. Gordon (2019) "The importance of reliability and construct validity in multidimensional poverty measurement: An illustration using the Multidimensional Poverty Index for Latin America (MPI-LA)" The Journal of Development Studies. Advance online publication. doi:10.1080/00220388.2019.1663176

Nandy, S. y M. Pomati (2015) "Applying the consensual method of estimating poverty in a low income African setting" *Social Indicators Research*, 124(3), 693-726.

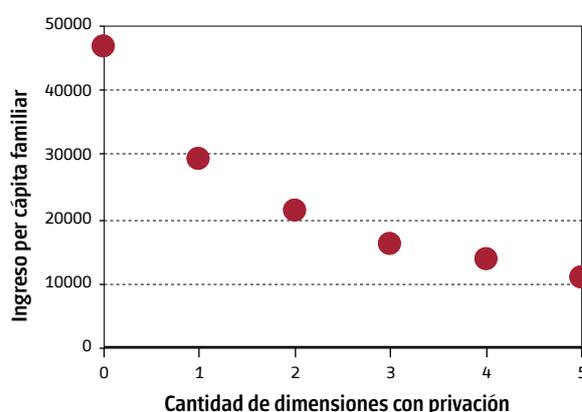
Nunnally, J. (1967). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.

Nunnally, J. y I. Bernstein (1994) *Psychometric Theory*. McGraw-Hill.

Townsend, P. (1979) *Poverty in the United Kingdom*. Middlesex: Penguin Books.

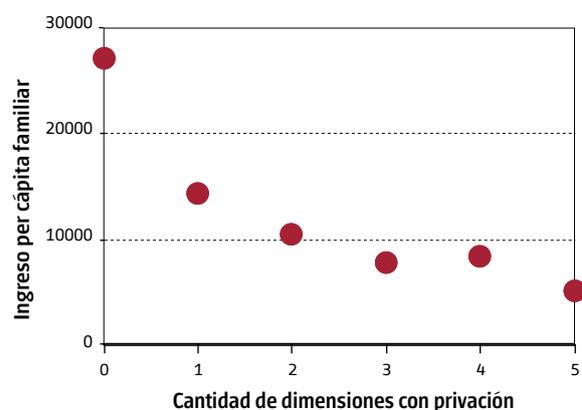
8. Anexo

Gráfico 1 Promedio de ingresos per cápita familiar de los hogares sin menores de 18 años según cantidad de dimensiones con privación. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

Gráfico 2 Promedio de ingresos per cápita familiar de los hogares con menores de 18 años según cantidad de dimensiones con privación. Ciudad de Buenos Aires. Año 2019



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA). EAH 2019.

También es posible
acceder a información estadística
sobre la Ciudad de Buenos Aires

Para consultas diríjase al
Departamento Documentación
y Atención al Usuario

Nuestras
redes